

## CAPITULO XXIX.

Literatura.—Extractos.—Bellas-Artes.—Educacion.



El carácter de la literatura americana está, generalmente hablando, apreciado con bastante tino en Europa. La inmensa exhalacion de ese tremedal de diarios que penetra hasta el último rincón del país y que absorben con ansia todas las clases, es sin disputa una de las causas principales de su inferioridad. Cuando los diarios son los órganos mas importantes del ingenio y de la sabiduría de un pueblo, apenas pueden hallar cabida en él las gracias mas elevadas de la composicion.

Es cierto que entre los Americanos hai muchos que escriben bien, pero no lo es menos que esos buenos escritores, para sacar hasta la ventaja de que lean sus producciones, se ven en la necesidad de hacerse editores de algun diario, ó de alguna coleccion *miscelánea* como revista ó almacén. Por lo que yo misma he visto, no son sus mejores ingenios los que gozan de mas popularidad. El gusto general es decididamente perverso, y esto se comprueba

no solo con la enorme cantidad de lavacias que arroja la prensa diaria y semanal, sino con la hinchazon del tono que emplean para alabar á sus autores sabandijas.

A mi parecer un escritor americano debe considerar como una distincion honrosa que los papeles públicos no lo admiren, y como una fortuna escapar de sus encomios; porque yo me imagino que hai muy pocas personas de gusto á quienes pueda lisonjear un anuncio como el siguiente que copié de un periódico de Nueva-York, donde lo leí á continuacion del título de un volumen matrimonial de poesías de Mr. Brooks y su esposa; pero de eso se componen sus anuncios literarios por lo común.

« Los amantes de los números clásicos y apasionados pueden prometerse muchas delicias con la musa de Brooks, mientras el harpa *multi-corde* de su señora, la Norna del Harpa del Correo, que nadie sino ella puede tocar, tiene una cuerda para todos los corazones. »

El conocimiento ligerísimo que tienen de los buenos modelos de composicion que tan necesarios se juzgan para completar la educacion de una persona verdaderamente instruida, es otra causa palpable de inferioridad en su literatura nacional. Quizá no falta razon para deplorar el exceso de tiempo que se emplea en Inglaterra para adquirir el latin y el griego,



siendo mui dudoso si el poder escribir en esas lenguas con facilidad y corrección vale el trabajo que cuestan. Pero mientras en el mundo haya letras, no se podrán negar las ventajas que produce el conocimiento familiar y completo de los exquisitos modelos de la antigüedad, conocimiento que sin exponerme á una contradicción puedo asegurar que posee cierto número, aunque proporcionalmente cortísimo, de personas de las clases mas altas en América. Ni se suponga que las traducciones proporcionan los mismos frutos que las obras originales: por mas nobles que sean los pensamientos que nos han legado los antiguos, su fuerza de expresión es infinitamente mas importante para los escritores modernos, como objeto de estudio, y esa fuerza de expresión no se alcanza en las traducciones. Por otra parte me parece que los Americanos del Norte no estan mucho mas adelantados en la literatura moderna, para que pueda esta suplir aquella falta y contribuir á formar su estilo. Entre las obras de literatura moderna que clasifican como tales, mui pocas cuentan mas allá de las publicaciones inglesas del día.

Hablar de Chaucer y aun de Spencer (\*) como de poetas modernos les parece inexplic-

(\*) Véanse las notas del tomo primero.

cablemente ridículo; y toda la rica y variada elocuencia de Italia desde Dante hasta Monti es poco mas ó menos tan conocida entre ellos como entre nosotros las efusiones galesas de Urien y Modred (\*).

Rousseau, Voltaire, Diderot y demas escritores franceses del siglo pasado eran leídos de los viejos federalistas; pero ahora mas bien se miran esos nombres como malas palabras y dictérios que como nombres grandes; y ó me engaño mucho, ó no se encuentran cien Americanos, entre los que nunca han salido de su país, que hayan leído alguna obra de La Fontaine ó de Boileau. Con todo aun son menos los que conocen la hueste amabilísima de escritoras francesas, cuyas memorias y cartas brillan en todas sus páginas con una felicidad de estilo sin igual. La literatura española y la portuguesa no son mas conocidas; y en cuanto á los ingenios del tiempo de la reina Ana, « solo se hallan por casualidad en alguna docena y media de casas antiguas, allá en el último rincón de un estante carcomido, liados como papel viejo y cubiertos de polvo y telarañas con Sherlock y Taylor: antiguallas que no pueden ponerse en armonía con los pro-

(\*) El Homero y el Pindaro del principado de Gales en Inglaterra.



gresos inmensamente rápidos del entendimiento que señalan la superioridad de los Americanos.

Las obras que entre nosotros pasan como dechados perfectos de la literatura inglesa sea de nuestros días sea de los tiempos anteriores, no son ciertamente producciones que se deban á la imitación de tal ó tal estilo determinado; pero « la Reina de las Hadas » (\*) quizá no existiría, si Ariosto no hubiera escrito el Orlando; ni Milton (\*\*\*) habria sido tan perfecto poeta como es, si Virgilio y Taso le hubieran sido extraños: no porque deba el buen discípulo remedar frase por frase lo que ha leído, sino porque le es imposible pensar con elevación, sentir con delicadeza, y expresarse con elegancia, si el fondo de sus ideas y de sus sentimientos, y el caudal de sus expresiones son de un orden inferior.

La lectura de novelas y romances está allí en grande auge, pero el mercado lo provee principalmente Inglaterra; aunque tienen unas

(\*) Poema de Spencer.

(\*\*) Autor célebre de varios poemas, entre los cuales descuellan como un monumento europeo su *Paraiso perdido*. El señor Reinoso ha imitado este poema en su *Inocencia perdida*, arrogante vuelo, que indica á donde el señor Reinoso hubiera llegado, si hubiese continuado el rumbo del paraíso. No es ese ensayo poético la semejanza sola que tiene con el poeta inglés el escritor sevillano.

cuantas novelas muy buenas. El « Francis Berrian » de M. Flint es una producción deliciosa: hai en el estilo de este escritor una frescura y un vigor que corresponden exactamente á lo que se busca en la literatura de un país nuevo, y que son casualmente las prendas que se echan menos en la literatura americana. Su estilo me se antoja casi siempre hinchado y afectadísimo en sus composiciones de imaginación. Aun cuando tratan el asunto nacional de mas importancia, es decir, los Indios, rara vez logran desempeñarlo con energía ú originalidad. En todos sus romances indios repiten, una vez y otra y mil, varios rasgos generales conocidísimos de la fisonomía física y moral del pueblo de las selvas, de modo que el lector pierde hasta los vestigios del carácter individual. « La Historia del Valle de Misisipi » escrita por Mr. Flint, es una obra de mucho interés y profunda instrucción, que con el tiempo llegará á ser bien conocida en Inglaterra, donde probablemente obtendrá todo el aprecio que merece, mucho mejor que en América.

El doctor Channing es un escritor tan conocido en Inglaterra que no necesita de mi testimonio para que se confirme su reputación de gran talento. Como predicador con dificultad se le hallará un rival en ninguna parte. Es de



la religion de los Unitarios, á la cual pertenecen, segun me informaron varias personas que conocian perfectamente la biografía literaria del pais, casi todos los hombres distinguidos.

Mr. Pierpoint es un orador mui elocuente y un dulce poeta. Sus obras no son tan conocidas de los Ingleses como deben serlo. Mr. Everett ha escrito algunos hermosos versos, y á juzgar de sus talentos por las muestras de sus alocuciones tales cuales se leen en el volúmen intitulado «Elocuencia de los Estados-Unidos,» yo por mi parte lo colocaria mas bien entre los poetas que entre los oradores; pero la fama americana lo ha decidido de otro modo.

Mr. Flint, de la Luisiana, ha publicado un volúmen de poesías que debe naturalizarse en Inglaterra. Mr. Hallock, de Nueva-York, posee una facilidad grande para la versificación, y está mui en moda como poeta de salon, aunque en mi opinion Mr. Hallock tiene un si es no es de demasiado respeto á su individuo y de harto poco á sus lectores.

Me parece que Mr. Bryant descuella entre todos los poetas de los Estados-Unidos,

« Como ciprés entre abatidos mimbres. »

Ese ingenio remonta su vuelo á mui alta re-

gion, y tiros como los míos no pueden llegar hasta él; además

« Yo soi de otra parroquia; »

y por lo mismo juez acaso incompetente.

De los muchísimos extractos de *poesías varias* que hice, no he hallado, al revisarlos para transcribirlos, uno solo cuya insercion no sirviera mas para descubrir la malicia y la tontería (¡o malcasada pareja!) que para dar pábulo á una crítica provechosa.

Confieso que no he leído ni aun uno de los cuarenta cantos de la maciza Fredoniada del doctor Emmons; pero como no he conocido á ninguno de sus compatriotas que haya hecho mas que yo, confio en que se me disculpará por la falta de arrojo poético.

Los Americanos tienen mui pocas tragedias nacionales, no pasando su número de media docena, y esas de fecha mui reciente. Seria poca generosidad insistir mucho en esta parte: la sola tentativa en una de las empresas mas arduas de la poesía es por sí misma honrosa, y el éxito ha sido por lo menos igual al que han obtenido en los demas ramos de la literatura.

Mr. Paulding es un escritor popular de novelas; últimamente se han publicado en In-



glaterra algunas de sus producciones. Miss Sedgwick es tambien mui conocida entre los Ingleses : su « Esperanza Leslie » es una novela hermosa. Mr. Washington Irving y Mr. Cooper han elegido otro campo para coger sus laureles, y son tan conocidos que apenas es menester mencionar aquí sus nombres.

Yo por supuesto no soi capaz de formar opinion alguna acerca de sus obras científicas; pero lo que por casualidad he leído de ellos en esta materia, me se antoja escrito con grande claridad y mucha exactitud.

Parece extraordinario que un pais, donde se profesa altamente un respeto sumo á las ciencias, carezca enteramente de observatorios. Ni en sus principales escuelas, ni en sus ciudades existe cosa alguna de esa especie; ni tampoco oí que hubiese personas de ninguna clase que se dedicaran al estudio de la astronomía.

No tuve el gusto de hacer conocimiento con Mr. Bowditch, de Boston; pero sé que este señor goza de una reputacion mui elevada como matemático entre los sabios de Europa.

Las obras póstumas de Jefferson estaban en grande boga y corrian por todas partes, durante mi residencia en el pais. Las tales obras son una plaga fatal. Jefferson ha escrito con mas claridad de expresion que solidez de pen-

samiento, y su democracia delirante ha hecho en su patria muchos estragos. Semejantes doctrinas, á pesar de su veneno y superficialidad, halagan demasiado el amor propio de un pueblo, donde cada individuo prefiere derivar su importancia política y moral de la creencia en que está de no tener á nadie por cima, que de estar convencido de que en su posicion respectiva forma parte de una sociedad grande y noble. El sistema de Mr. Jefferson, si á realizarse llegara, haria del género humano una masa disorde y embrollada de átomos en perpetua contiendá, y la máxima predilecta de *Yo soi tan bueno como tú*, no tardaria en desterrar las leyes y el Evangelio de la sociedad, quedándose en su lugar como fundamento del código de la anarquía. Como quiera que sea, sus principios, aunque no enteramente puestos en accion por fortuna, han producido ya sin embargo los resultados mas lamentables. Todas esas pretensiones de igualdad social nó son mas que vagas declamaciones y embelecós desprovistos hasta de apariencia, pero bastan para dar á las costumbres de los pobres el giro de una insolencia brutal, y para sujetar al hombre independiente á la necesidad de comprar su reposo y seguridad con una mentira, pues sanciona con una baja sumision un principio, contra el cual protesta su conciencia. En efecto seria impo-



sible negar que los ilustres varones del Norte de América alcanzan el poder y la fama, pronunciando eternamente una asercion hipócrita, de cuya falsedad estan intimamente convencidos. Los ciudadanos de los Estados- Unidos no son ni moral ni físicamente iguales. ¿Lo pensó por ventura Washington cuando su voz (felizmente para ellos) arrebató los votos de tantos millares? ¿Lo pensó Franklin, cuando pasó desde la imprenta al ministerio? A la verdad, Franklin echó una mirada riyéndose sobre los que se quedaban atras, y con el mayor agasajo, aseguró á los pobretes que todos eran iguales; pero Franklin no dijo la verdad, y estaba persuadido de que no la decia. El mismo Jefferson, el grande, el inmortal Jefferson, que, aun pasado el meridiano de la vida, imponia á las jóvenes que estaban bajo su yugo la condicion terrible de someterse á su capricho, y llegó asi á ser padre de innumerables infelices esclavos, ese hombre que repitia por mañana y tarde, como su himno y su plegaria « Todos los hombres han nacido libres y son iguales, » ¿lo creia de buena fé, ó tambien el padre de la pandilla compró la inmortalidad con un embuste?

.....

Tambien hice algunos extractos de los cinco

pesadísimos volúmenes de la « Elocuencia de los Estados-Unidos, » los cuales inserto aquí, mas bien á causa de su interes público que con objeto de hacer una crítica literaria de ellos.

Mr. Hancock (uno de los venerables patriarcas que firmaron el acta de independencia) se explica del modo siguiente, hablando de Inglaterra: — « Si yo poseyera el don de profecía, no me *atrevo* (excepto por mandato divino) á desarrollar las hojas en que los destinos de ese reino, un tiempo poderoso, estan escritos. » Es lástima que Mr. Hancock unza ese no me *atrevo* con el otro *poseyera*, porque quizá sin esa faltilla de gramática hubieramos sabido de antemano, por una revelacion en extremo edificante, todas las terribles cosas que iba á hacernos la república.

Sesenta años han pasado desde que pronunció las palabras citadas el profético orador; el tiempo no les ha dado mayor fuerza; pero sí ha dado mas arrojé á los hombres, porque en uno de los últimos aniversarios del 4 de julio, Mr. Rash, sin aguardar á mi parecer el mandato divino, nos regala el bello retrato que copio del carácter ingles.

« Volviendo los ojos á la Inglaterra, vemos una aspereza de carácter, considerado en general, que toda Europa percibe y reconoce; un espíritu de censura indecorosa sobre todo



lo que pertenece á costumbres é instituciones que no son conformes á las suyas; una ferocidad en varios rasgos característicos de sus hábitos nacionales, que se ingiere hasta en sus pasatiempos y diversiones— pasatiempos y diversiones que ningun otro pueblo puede soportar, no teniendo la sensibilidad tan encallada; una arrogancia que no se manifiesta en su comercio mutuo, pero á que dan suelta con los extrangeros, ya sea en su mismo pais, ya sea en el pais de los otros cuando allí residen alguna temporada; un código de leyes criminales que nada recuerdan del sentimiento generoso inspirado por la humana fragilidad, que andan á caza de la desgracia, y que han derramado mas sangre con la calma y resolucion de la severidad judicial en los dos últimos siglos, creciendo siempre sus sanguinarios estragos, que la jurisprudencia de ninguna otra nacion tan culta é ilustrada como ella durante su existencia; los azotes sin piedad en su ejército, castigo particular suyo; los vicios entronizados en las clases elevadas y el descaro insolente con que hacen alarde de ellos; las distinciones onerosas prodigadas á la opulencia y el nacimiento, tan fatales á la moral sana de las naciones y destructoras con escarnio de la virtud. He ahí algunos de los rasgos que se presentan á la contemplacion del que observa á los habitantes de esa isla. »

¿ En qué alambique se puede extraer de la obra del capitan Hall la milésima parte de mala voluntad que contiene ese pasage? Sin embargo toda la América del Norte ha resonado de confin á confin con los ecos de las execraciones que han excitado sus *bárbaras calumnias*.

Oigamos ahora un tono diferente. Veamos como elogian los Americanos. Mr. Everett en un reciente aniversario del 4 de julio habla de este modo :

« Estamos autorizados para asegurar que la era de nuestra independencian es la fecha del establecimiento de la única organizacion perfecta de gobierno. » En otra parte : — « Nuestro gobierno es en su teórica perfecto, y eslo tambien en su práctica. Asi hemos resuelto nosotros el gran problema que ofrecian los negocios humanos. » Y luego : — « De las regiones aéreas de Utopia descendió un dechado de perfecto gobierno, que ha encontrado su habitacion y su nombre en nuestro suelo. » (5)

Entre las cosas que lei como variedades, noté una relacion americana detallada, ó con mas verdad, oficial de la toma de Washington por las tropas inglesas en 1814. Un suceso tan antiguo y de tan poca importancia por su influencia, apenas merece que se aluda á él; pero



hai en el documento oficial pasages que me parecen mui entretenidos.

Al instante mismo que los Americanos fueron atacados por los Ingleses en las alturas de Bladens Burgo, hubo entre sus generales un curioso altercado, sobre el punto en que debian tomar posicion, y lo que debian hacer. Sabido es que los Ingleses se arrojaron sobre ellos en guerrillas. El general americano (Winden) en su relacion describe de esta manera lo que siguió.

« Nuestros escopeteros (riflemen) rompieron el fuego entonces, é hicieron hasta seis descargas, cuando observé que se retiraban corriendo á una arboleda. Allí hicieron alto, y por un momento creí que iban á volver á su posicion primitiva, mas al cabo de algunos instantes se dispersaron enteramente, retirándose sobre la izquierda de la línea de Estansburgo; con todo habiendo tomado los cohetes una direccion mas horizontal, se siguió la fuga universal del centro y de la izquierda de esta columna. El 5º regimiento y la artillería permanecieron firmes, y esperaba yo que impidiesen la aproximacion del enemigo; pero avanzando sus guerrillas, incomodaban sus fuegos considerablemente el 5º, y para ponerlo fuera de ellos, mandé que se retirara. Esta orden sin embargo

fué inmediatamente seguida de contraórden, no queriendo verificar la retirada antes que la necesidad fuera mas urgente, y esperando que saliera el enemigo en masa y pudieramos atacarlo en términos de igualdad. Pero sus fuegos molestaban cada vez mas al 5º, hiriendo á varios; y viendo pasar una gruesa columna por la parte superior del camino, y desplegar sobre su izquierda, mandé tocar retirada; pero no se retiraron, sino huyeron en un completo y absoluto desórden. »

Del regimiento de Beall da el general esta relacion suscinta : « Hizo una ó dos descargas inútiles, y huyó. »

En otra parte dice lastimosamente : -- « La caballería lo hubiera hecho todo menos cargar. »

El parte bonito y metafísico del general Armstrong se reduce, para explicar la causa de la derrota, á la frase siguiente : — « No hai duda, la causa principal de nuestro desastre se ha de buscar en el apego á la vida. »

La accion de Washington, que en sus resultados fué ciertamente provechosa á América, pues debe mirarse como la causa de que hayan construido el hermoso Capitolio que ahora ennoblece la ciudad, en lugar del antiguo que incendiaron nuestras tropas, se consideró entonces nada menos que como una calamidad